

PENSANDO EN EL SOCORRO DEL GALEÓN DE MANILA:
TRES PROYECTOS FRUSTADOS PARA CALIFORNIA

Juan Hernández Hortigüela

La travesía del Galeón de Manila por el océano Pacífico finalizaba, en una primera etapa, al divisar las costas de la Alta California, a la altura de los 37° de latitud. Este avistamiento se producía a los cuatro o cinco meses de la salida del Galeón de la ciudad de Manila, cuando la tripulación y pasajeros ya estaban muy maltrechos por la enfermedad, especialmente el escorbuto.

Pasado el tiempo, ya en el Siglo XVIII, se produjo una disminución del tiempo de navegación por el océano, porque mejores barcos y más expertos pilotos ya no necesitaban alcanzar los 40°, avistando las costas de California a la altura de Monterrey (36° de altitud) San Diego (32° de altitud) o menos frecuentemente, más al sur, a la altura del Cabo San Lucas (22,5° de altitud).

Desde 1578 las amenazas que se cernían sobre los caminos del Pacífico, en primer lugar por la incursión del mercenario Drake por las costas de la Alta California, que llamó *Nueva Albión*, hasta el Cabo Mendocino (40° de altitud) y posteriormente, en el año 1587, el pirata Cavendish, obligaron a la Corona a tratar de poblar algunos puertos de California, buscar algunos puntos de contacto en las imaginarias islas Rica de Oro y Rica de Plata, explorar las costas de Japón y, puestos a pensar ilusoriamente, buscar definitivamente el famoso Estrecho de Anián que, se pensaba, unían los dos océanos.

Estos proyectos provocaron las expediciones de expertos pilotos del Galeón de Manila: Francisco Gali, Pedro de Unamuno y Sebastián Rodríguez Cermeño.

D. Pedro Moya de Contreras, Arzobispo y Virrey de Nueva España, en 1585 exponía, en un escrito a la Corona, la necesidad de establecer un puerto en la Alta California para socorro y resguardo de los Galeones de Manila, incluso proponía como

experto piloto a Francisco Gali quien, en su navegación a Acapulco podía reconocer las islas japonesas y confeccionar adecuada cartografía de las costas de California. Así se hizo y Francisco Gali volvió a Manila en el navío *San Juan*, donde esperó la autorización del Virrey para emprender la expedición deseada. Mientras esperaba en Manila, le sorprendió la muerte a principio de 1586 quedando frustrado este primer intento.

Pedro de Unamuno sustituyó a Gali, por mandato del nuevo virrey, Marqués de Villamanrique. Partió desde Macao el 12 de julio de 1586, al mando de *Nuestra Señora de la Esperanza*, en diferentes direcciones buscando, inútilmente, las islas Rica de Oro y Rica de Plata, terminando infructuosamente su búsqueda y avistando las costas de California a la altura de los 37° de altitud, pero sin más resultados dignos de mención; finalizó su aventura navegando hacia el sur, arribando a Acapulco el 22 de noviembre de 1587.

Las expediciones piráticas del inglés Cavendish causaron extraordinario impacto en Madrid; la situación en Europa también cambiaba: la Armada Invencible fracasaba. Estos acontecimientos provocaron suspender los viajes de demarcación y exploración de la Alta California y dedicarse a la acción de dominio de la Baja California, por el interior del Mar de Cortés (Golfo de California) ordenando que los Galeones de Manila siguieran el camino de vuelta más corto posible hasta Acapulco.

Cinco años después la Corona volvió a pensar en el antiguo proyecto para asegurar las costas occidentales del Pacífico Norte, en manos españolas y asegurar la garantía del Virreinato de la Nueva España y la protección del Galeón de Manila. es decir, el monarca no se olvidaba de las Islas Filipinas. Para este nuevo proyecto se contó con el Virrey D. Luis de Velasco (hijo) y el mando de esta expedición recayó, como en las anteriores ocasiones, en otro experto piloto del Galeón de Manila, Sebastián Rodríguez Cermeño, de origen portugués, hombre leal y muy competente.

Salió Cermeño de Acapulco en el *San Pedro* en marzo de 1594, llegando a Manila en el mes de junio, comprobando que el galeón estaba muy dañado para emprender el regreso. Obtuvo de un particular una nave más pequeña, el *San Agustín*, con 80 tripulantes y una lancha filipina a bordo. Logró alcanzar los 42°, más al norte del Cabo Mendocino navegando posteriormente hacia el sur, hasta San Francisco. Una tormenta destrozó el galeón y tuvieron que utilizar la lancha filipina, lógicamente después de perder algunos tripulantes, todas las mercancías y la mayoría de las

provisiones. No obstante, con muchas dificultades, lograron llegar a Nueva España, arribando en Nayarit en enero de 1596.

Estos expediciones fallidas, dieron lugar a los viajes de reconocimiento del gran Sebastián Vizcaíno, primero en el año 1596, fracasada, y la más importante emprendida en el año 1602 por las costa de la Alta California. Pero este es otro tema.

Finalizan así estas expediciones menores que también trataban de proteger y socorrer al Galeón de Manila. En realidad nunca prosperó un proyecto para establecer en California una base para el Galeón de Manila.

Agosto de 2014